

## V / L / E (02)

V / L / E es un espacio donde tomamos diferentes materiales a fines de promover un espacio de reflexión crítico. En esta ocasión reproducimos un interesante artículo que lleva las firmas de Sergio Di Nucci y Federico Kukso, tomado de Futuro / Página 12, del día 13 de enero del 2007. **Hijos del Hijo**

Por Sergio Di Nucci

Fuente: Futuro / Página 12 Sábado 13 de enero del 2007 De pronto, las mujeres dejan de concebir. Las alarmas son inmediatas: se trata de una amenaza más científicamente predecible, más inexorable que la bomba atómica para determinar que el dominio de la especie humana sobre la Tierra tiene fecha de vencimiento. La versión cinematográfica de esta pesadilla futurista llega a nuestro país con el film Niños del hombre (Children of Men), elogiada adaptación de una novela de P.D. James publicada en 1992. Tanto el original de la escritora británica, que habitualmente es religiosa autora de bisexuales novelas policiales, como la adaptación del mexicano Alfonso Cuarón confirman una tendencia de la ficción de anticipación de los últimos tiempos: parece imposible pensar el futuro sin creer que sus rasgos más salientes, más característicos, quedarán delineados por los cambios que sufrirá, y sobre todo que nos hará sufrir, las ciencias y las tecnologías. No es imprescindible erudición en historia literaria para saber que no siempre fue así. Durante el Renacimiento podían existir visiones halagadoras y hasta celebratorias de los futuros posibles. Ejemplar resulta la Utopía (1516) de Santo Tomás Moro, el canciller católico decapitado por su rey Enrique VIII: el futuro podía ser el punto de llegada de nuestras felicidades. La utopía (que en su origen hay tal lugar, según la etimología griega) era también eutopía (ese término que es bueno, como la buena muerte de la eutanasia). **UNA GUIA PARA EL APOCALIPSIS** En el siglo XX, la novela de anticipación que describe una sociedad futura "gigante" distinto al de la ciencia ficción, que es una novela de aventuras en un entorno diversamente tecnológico "se volvió distópica: de llegar, nuestro futuro será cuanto menos inquietante. De modo que la obra funciona como un aviso acerca de qué acciones hay que tomar hoy, con urgencia, para no llegar a esos momentos de catástrofe. Para limitarnos a las letras inglesas, Un mundo feliz (1932) de Aldous Huxley, 1984 (1949) de George Orwell y aun La naranja mecánica (1962) de Anthony Burgess son ejemplos de la tendencia. La novela de anticipación, que antes era revolucionaria, se ha vuelto reaccionaria: ya no se trata de una guía de instrucciones para llegar a un futuro promisorio sino para impedir que los días por venir sean distintos, con la debida concientización, de los de ayer. Si la novela y el cine nos advierten sobre los peligros de la ciencia, también lo hacen sobre el mal uso de estos conocimientos si caen en manos de diversos dictadores. Los dos peligros se conjugan en Niños del hombre: la advertencia del "nunca más" referida a los grandes genocidios del siglo XX "nazismo, stalinismo, maoísmo"; y el temor por los avances científicos de las últimas décadas, en especial, y en este caso, en la genética y las ciencias de la vida. **LA VIDA MUY BREVE** Llegado el año 2027, en el que se desarrolla la acción de libro y film, el estado de las principales capitales de Occidente es penoso: se suceden variopintas pandemias, el terrorismo parece indetenible. Una Gran Bretaña muy ficticia y un poco retro (porque es representada como homogénea racialmente, y hoy ya es multirracial y multicultural) pone en marcha un plan de limpieza étnica de estilo solución final. Inmigrantes y refugiados son llevados a campos de concentración donde les espera la muerte. Pero entre tanto, en este año 2027, pasan cosas más negras: por alguna razón que el espectador contemporáneo muy pronto puede atribuir a alguno o a todos de los males modernos (la manipulación de los genes, los experimentos secretos que producen radiactividad, las armas no convencionales "e indirectas" de destrucción masiva, y hasta el recalentamiento global), se constata que desde hace 25 años las madres en todo el mundo han dejado de ser fértiles en la reproducción. El hombre más joven del mundo es un mendocino (P.D. James visitó la Argentina y fue entrevistada por un colaborador de Página/12, el gran novelista C.E. Feiling). La esperanza pasa por sacar del país a una mujer negra para contactarla con un hipotético "Human Project", que podrá revertir el estado de cosas. Ni la novela ni el film rehúyen un sentido luddita y aun religioso. La hembra que engendra un hijo será perseguida, y deberá emprender "la huida a Egipto", como la Virgen María que escapó al tirano Herodes, asesino de niños en la matanza de los Santos Inocentes del 28 de diciembre. De hecho, en la Gran Bretaña imaginada por la anglicana P.D. James gobierna un Guardián, el nombre que se le dio a Oliverio Cromwell, el fundador de la democracia parlamentaria británica, que condenó a la decapitación al rey Carlos I. El mismo título del film, que más literalmente se traduce a por Hijos de los hombres, alude a Cristo, el "Hijo del Hombre" según la Biblia. En un contexto de convicciones generalizadas acerca de que la manipulación científica en general, y genética en especial, nos ha arrojado a pesadillas terribles, también se postula que no es seguro que la propia ciencia pueda resolver, o paliar, esa situación. La ciencia es condenada aquí desde una perspectiva conservadora. Invita a pensar que los objetivos que las clases medias occidentales exigen a la ciencia (anticoncepción, partos sin dolor, eugenesia, eutanasia, fertilización asistida, alquiler de vientres) tienen su castigo, como en el pecado original cuando el demonio prometió a Eva que sería como una diosa, por parte de una naturaleza implacable pero justa. Desde otro punto de vista, estas ficciones reflejan una reacción de ansiedad y desagrado, europea pero también norteamericana (e incluso argentina), ante inmigrantes que son más fértiles que los estrictamente nacionales. La pesadilla consiste en el desequilibrio demográfico, en el miedo al mestizaje, en la convicción de que las comunidades perderán su conformación actual, y serán étnicamente diversas. ¿Y si el presidente de Estados Unidos es un hispano y el de la Argentina, hijo de bolivianos? Una pesadilla para racistas. Niños del hombre advierte que la ciencia, si se autonomiza de los fines que han de imponerle quienes disponen de los medios para encauzar la investigación, puede engendrar, casi por sí sola, un mundo que ya no se adecue más a las ideas previas de naturaleza, como insiste la medicina evolucionista. Al igual que muchas otras veces, las impugnaciones de la ciencia y la tecnología esconden el mayor de los cumplidos: les atribuyen un poder del que tantos científicos dudarían. **EL ECLIPSE DE LAS MITOLOGIAS**

PREDICTIVASEI pasado del futuro Por Federico KuksoÂ Pese a que NiÃ±os del hombre trata sobre el futuro, en realidad es una pelÃ-cula sobre el presente. AhÃ- estÃ; el atractivo de este ejercicio de la imaginaciÃ³n o mitologÃ-a predictiva que se inscribe en una serie de films como Brazil, Blade Runner, 12 monos, Minority Report o V de Vendetta en los que la escenografÃ-a futurista es una mera excusa para hablar tangencialmente de alguna problemÃ¡tica actual: la manipulaciÃ³n genÃ©tica, los antojos de la clonaciÃ³n, el cuerpo como materia moldeable, la obsesiÃ³n por la belleza, el cuerpo saludable, la lucha con la muerte, la exacerbaciÃ³n de la apariencia, la obligaciÃ³n al consumo perpetuo, el terrorismo, la situaciÃ³n de los refugiados y los excluidos del sistema, el ocaso de las libertades civiles, la inevitabilidad del calentamiento global. Y mÃ¡s. A diferencia de ciertas visiones setentosas del â€œemaÃ±anaâ€• â€“algo naÃ-ves y lavadasâ€• su manera aconsejaban esperararlo con los brazos abiertos (y contando cada minuto para su llegada), el futuro es hoy algo que estalla, como si de repente todas las causalidades y contradicciones histÃ³ricas convergieran en un punto y se abrieran ante los ojos del espectador ya no para esperanzarlo o darle algo de oxÃ-genio para vivir (o por quÃ© vivir); ahora se trata de estremecer, convulsionar, provocar que la mirada colmada de indignaciÃ³n se traduzca en un cambio radical del comportamiento cotidiano y que no se evapore al salir del cine. El futuro â€“aquello que por definiciÃ³n no existe, no esâ€• deja de ser un deseo para convertirse en una sensaciÃ³n de incertidumbre y duda. Las retÃ³ricas del futuro (futuro como progreso, confort, comunicaciÃ³n aceiteada y felicidad asegurada en pequeÃ±as dosis) atraviesan por un momento de metamorfosis. No es un cambio revolucionario ni procaz sino tenue y constante. La conquista del espacio, la robotizaciÃ³n de la vida cotidiana, el transporte instantÃ¡neo, la domÃ©tica como placer sin culpa fueron leitmotives que se desinflaron poco a poco hasta perder aquel impulso inercial que los hizo perdurar por dÃ©cadas como los motores de cierta idea de futuro vendida por revistas, publicidades, y el cine: todos ellos estrategias de evasiÃ³n y discursos disconformes con un presente considerado aÃ±n incompleto. Se trata pues del ocaso de un tipo de imaginaciÃ³n y el lento renacer de otro. El terror atÃ³mico y exterior â€“el temor a la destrucciÃ³n total o al Armageddon nuclear que despertÃ³ en el atolÃ³n de Bikini, en Nagasaki y en Hiroshimaâ€• fue desplazado a un segundo plano por un terror molecular e interno. El peligro no asoma con una invasiÃ³n alienÃ-gena, con una bomba H perdida o con una plaga de langostas. Ahora el miedo â€“ingrediente bÃ¡sico de lo fantÃ¡sticoâ€• acecha en cada gen alterado, en cada ladrillo biolÃ³gico que se desplaza o se corre. Estas alteraciones mÃ-nimas pueden ser provocadas adrede, como ocurre en Gattaca (donde la eugenesia pone en crisis conceptos individualistas como â€œesfuerzoâ€•, â€œcapacidadâ€•, â€œelecciÃ³nâ€•, â€œsuperaciÃ³n personalâ€• deterministas como â€œdestinoâ€• y â€œresignaciÃ³nâ€•), o alentadas por una circunstancia o agente tÃ¡cito tal cual ocurre en Of men. Es por eso que la distopÃ-a de P. D. James y la pelÃ-cula de CuarÃ³n son tambiÃ©n discursos sobre el cuerpo. El centro de gravedad de la historia se ubica en considerar al cuerpo como un objeto fallado, corrupto, obsoleto para aquella funciÃ³n bÃ¡sica que lo distingue de lo no vivo: la reproducciÃ³n. â€œ¿Tiene futuro el futuro?â€•, se preguntaba J. G. Ballard, una autoridad en el gÃ©nero disruptor de la ciencia ficciÃ³n, para alarmar sobre la escasez de un bien tan necesario para la existencia humana como el petrÃ³leo: las imÃ¡genes de un futuro. Ballard consideraba que la coyuntura tecnolÃ³gica presente eclipsa las capacidades humanas de proyectaciÃ³n. Y las pelÃ-culas lo demuestran: es difÃ-cil encontrar en esta Ã©poca algÃºn guionista o director que se anime a mirar lejos y se digne a especular con los dilemas humanos del siglo XXI. Todo ocurre en un futuro mÃ¡s cercano (diez, veinte, treinta aÃ±os adelante) en donde la ola de optimismo progresista se estrellÃ³ contra los acantilados de la realidad. Los nombres altos de la ciencia ficciÃ³n como Ballard, Dick, Aldiss, Lovecraft tambiÃ©n estÃ¡n en extinciÃ³n y fueron suplantados por legiones de tecnÃ³cratas futuristas y consultoras como la europea Innovaro que delinean futuros a partir de cifras actuales. AsÃ- esta empresa estima que en 2027 (aÃ±o en el que transcurre Children of men) los conflictos de Occidente con Medio Oriente seguirÃ¡n en el centro de la agenda internacional, el cambio climÃ¡tico golpearÃ¡ cada vez mÃ¡s fuerte las economÃ-as mundiales, China sobrepasarÃ¡ a Estados Unidos en producciÃ³n y desarrollo de tecnologÃ-a, los biocombustibles se convertirÃ¡n en la principal fuente del transporte, la poblaciÃ³n mundial superarÃ¡ los ocho mil millones, la demanda de agua serÃ¡ crÃ¡tica, en Europa la expectativa de vida saltarÃ¡ a los 90 aÃ±os, los efectos del mal de Parkinson y del Alzheimer serÃ¡n reversibles y el mundo vivirÃ¡ una â€œasianizaciÃ³nâ€• con el chino mandarÃ-n como segundo idioma. O sea, palabras que suenan obvias y poco originales, que prologan un futuro que no se aÃ±ora: el futuro ahora llega sin que nos demos cuenta.Â